

Fue contada el día\.....\.....

Por

SÁBADO 40

CABALLOS APRESURADOS

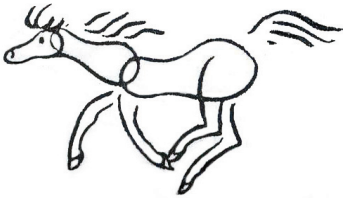
(Basado en la historia de la reina Ester en Ester capítulos 4 al 7)

(Tenga dibujos de caballos)

La historia de hoy es de un caballo al que llamaremos “Viento”; él era un caballo muy especial. Pertenece a la nobleza y lo era porque nació en el establo de un rey llamado Asuero; éste era un establo donde sólo nacían caballos de raza pura, por eso Viento, nuestro caballito veloz, era noble y sólo los nobles podían montarlo.



Pero un día el capitán del ejército del rey entró al corral donde estaban todos los caballos comiendo perezosamente a la luz del sol y ordenó que todos fuesen preparados para un largo viaje con los mensajeros reales.



Al caballo le gustaba viajar, correr y estirar las piernas. ¡Qué alegría sentía! Pero... ¿por qué los mensajeros estaban tan apurados, al punto de usar los caballos nobles, como Viento para llevar sus mensajes?

Fue sólo en el camino, durante las paradas, que comentaron lo que estaba sucediendo. Se supo que desde que Amán se había vuelto el principal ayudador del rey, demostraba abiertamente que no le gustaba para nada, un judío llamado Mardoqueo, sólo porque ese hombre era judío y no se arrodillaba delante de él.

Un día Amán decidió destruir a Mardoqueo y a todos los judíos como él. Por eso el malvado

Amán pidió al rey que hiciese un decreto de muerte contra Mardoqueo y todos los judíos.

Cuando la linda reina Ester supo del decreto, estuvo tres días sin comer, orando y pidiéndole a Dios que la ayudase a salvar a los judíos. Ella sabía que era prohibido hablar con el rey cuando no fuese invitada. Y ya hacía un mes que ella no veía al rey.

Después de tres días, la reina buscó al rey y él fue muy bueno con ella. Le dijo que ella podía pedirle lo que quisiese y la reina aprovechó para invitar al rey y al malvado Amán a un banquete.

En el banquete, la bella reina que estaba todavía mucho más linda, invitó al rey y a Amán a un segundo banquete. Y fue en ese segundo banquete que Ester contó al rey que ella también era judía y que si ese decreto continuaba, ella también debería morir.

Fue así que nuestro caballito participó de la prisa de los mensajeros reales. Como él era uno de los caballos más veloces de todo el reino, se tornó en héroe de esta historia, ya que tenía que llegar antes de la fecha del decreto para poder salvar a los judíos.

¡Tenía tanto ánimo para correr! ¡Todos querían ayudar a la bondadosa reina Ester a salvar a su pueblo!

Niños, Dios ayudó a Ester a convencer al rey para ayudar a los judíos. Hoy ustedes no necesitan hacer un banquete, ni dejar de comer para pedirle a Jesús aquello que necesitan. Jesús, el Rey de todo el universo, atiende siempre todas las oraciones.

Vamos a orar a Jesús para agradecer porque nos oye.